

2-1-2003

Interview no. 1016

Jesús Rosales Ríos

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jesús Rosales Ríos by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1016," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesús Rosales Ríos

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: February 1, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1016

Transcriber: Ingrid Aguirre

Biographical Synopsis of Interviewee: Jesús Rosales was born on June 8, 1922; he grew up in Durango, Durango, México; in 1956, he began work as a bracero; he picked grapes and irrigated crops in California and Texas.

Summary of Interview: Mr. Rosales remembers the Cristero Revolution from when he was four years old; he became a bracero in 1956, and recounts his work picking grapes in California and cotton in Texas; additionally, he recalls how he learned to irrigate crops; this duty became his primary job; he recounts how he was hospitalized once and had surgery paid for by his employer; furthermore, he expresses that he received good treatment from his employers, and that he is proud of having been a bracero.

Length of interview 75 minutes

Length of Transcript 64 pages

Nombre del entrevistado: Jesús Rosales Ríos
Fecha de la entrevista: 1° de febrero de 2003
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor Jesús Rosales Ríos en la ciudad de Durango, Durango, el día 1° de febrero de 2003. Dirigiendo la entrevista para el Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso, Laureano Martínez.

LM: Buenos días don Jesús.

JR: Buenos días.

LM: ¿Cómo está? Primero que nada quiero preguntarle, ¿dónde y cuándo nació usted?

JR: Yo nací en un pueblito del municipio de Durango que se nombra Colonia Hidalgo, Durango.

LM: ¿Cuándo fue eso?

JR: Fue el 8 de junio de 1922.

LM: ¿Cuántos años tiene, don Jesús?

JR: Ahorita en este año pasado cumplí ochenta años.

LM: Cuénteme de ese lugar de la Colonia Hidalgo, ¿cómo es la Colonia Hidalgo?

JR: Esa Colonia Hidalgo, fue una fracción que hubo, se vendió un, unos terrenos, entonces mi padre y un tío hermano de mi madre compraron un terreno ahí en la Colonia. Ese terreno fue una parte para de agostadero para unos animalitos que había ahí en la casa y otro terreno fue laborable y ahí fuimos agricultores.

LM: Mire. Su papá, ¿cómo se llamaba su papá?

JR: Pablo Rosales.

LM: Y, ¿su mamá?

JR: Nicolasa Ríos.

LM: ¿A qué se dedicaban ellos?

JR: Pues mi mamá era ama de casa y mi papá era, como le digo, agricultor y se dedicaba a cuidar sus animales porque eran los que nos daban vida. Él tenía chivas, tenía borregas, vacas y tenía caballos, unas yeguas. Tenía algunas y mi madre en el hogar tenía marranos, tenía gallinas, tenía cóconos también.

LM: ¿Cuántos fueron ustedes de familia?

JR: Fuimos, me parece nueve.

LM: Nueve.

JR: Sí, sí porque, José, Anita, Inés, Miguel, Apolinar, Lalo, su servidos Jesús, Juan y Francisco.

LM: ¿Entonces usted fue ya de los más chicos?

JR: Fui de los, de los más chicos. De abajo para arriba, el tercero.

LM: Muy bien. Y, ¿sus hermanos también ayudaban a las labores del campo?

JR: También, sí, todos. El más, el mayor, él murió muy chico y, pero mi hermana Anita la que le siguió sí vive, ella tiene bastantes años.

LM: ¿Fue usted a la escuela?

JR: Nada más tres meses tuve oportunidad de estudiar primaria, un abecedario, un librito que nos enseñaron dice a, e, i, o, u, era un formato pequeño.

LM: ¿Por qué?

JR: Mire en ese tiempo cuando yo estaba chico, cuando yo estaba en la escuela, hubo una revolución puedo decir así y que le nombraron Cristera. Entonces, parece que... yo oí decir, que un señor Plutarco Elías Calles, él no quería que hubiera libertad de religión. Ordenó que se cerraran los templos.

LM: ¿En qué año fue esto, se acuerda usted?

JR: Mire, que yo me acuerdo de la... De cuando mataron a... Y, ¿sabe por qué fue esto? Porque este, mi padre descende de, la mayor parte de familia y mi madre también, este, vivían la mayor parte de familia de mi padre, de los Rosales, vivían en el estado de Zacatecas, o sea ahí en los límites, porque en el límite de Durango, ahí había una hacienda que se llama El Refugio, Durango. Sí, que estaba rodeando un pueblo que se llama Súchil, Durango. Entonces el papá de mi madre se llamaba Leandro Díaz, yo lo tengo retratado todavía, ey. Era administrador de esa hacienda. Yo entiendo que mis padres, de mi madre descendían de españoles fuertemente, ¿por qué? Porque en sus empleos que ellos tenían eran de los... No de unos simples trabajadores.

LM: Claro.

JR: Para ser mi abuelo el administrador, ¿verdad? Él usaba un vestido (ininteligible) de mezclilla, pero ese retrato lo conocimos desde que tengo uso de razón, desde chiquito y aquí en Durango en esa parte no había fotografías siquiera. Yo pienso que ellos fueron por ahí en alguna parte donde había, sería México o a lo mejor

España. No sé por qué, porque tal descendencia, yo soy moreno, voy a decir así, pero todos mis demás, porque mi papá era moreno. Pero ellos fueron tres hermanos, una hermana mujer y dos hombres y mi tío Luciano era güero completamente y mi tía Paula era güera, de esas personas que tienen pecas, que tienen... güeros completamente.

LM: Claro.

JR: Entonces por parte de mi madre, ellos eran mucha familia, pero también todos eran güeros.

LM: Cuénteme de esa época de los cristeros, ¿cerraron las escuelas también?

JR: Sí, era, el gobierno cerró. No, no pos, cerró porque los padres de familia no dieron permiso ya de que sus hijos fueran a la escuela porque el gobierno quería imponer una clase de, o sea, no quería que hubiera puestos bíblicos, o sea escuelas religiosas. En los libros de estudios, ese fue el problema, entonces nuestros padres no aceptaron eso y nos...

LM: ¿Usted aprendió a leer y a escribir?

JR: Ya de joven, ya de joven, porque yo vi que me hacía falta saber. Yo mirando las letras de molde como los periódicos y todo eso, yo empecé a practicar.

LM: Ah, qué bien.

JR: A escribir y a leer, a entender y eso fue lo que, fue mi formación, pero ya en el, en la práctica yo sentí la necesidad de saber eso.

LM: ¿Viven sus hermanas y sus hermanos?

JR: Nada más vivimos tres de toda esa familia, que es Anita y Francisco el más chico, el último de la familia.

LM: ¿Alguno de sus hermanos también fueron braceros?

JR: Miguel, Miguel también fue, pero pues no nos tocó ir juntos. Llegamos a salir juntos de aquí, pero en Empalme, Sonora, ahí en el centro de contratación, ahí él llegó a salir y yo me quedé. Él iría a otro lado y yo parado porque ahí lo llamaban a uno por lista, entonces nunca nos tocó juntos.

LM: Cuénteme, ¿cómo se enteró usted de que estaban contratando gente para ir a trabajar a Estados Unidos?

JR: Mire, aquí yo trabajaba en el Cerro del Mercado en ese tiempo, nomás que no recuerdo si fue antes del [19]50 cuando se abrió un centro de contratación aquí en Durango, pero sí recuerdo que yo recurrí ahí, allí a ver todo aquel movimiento de gente. Llamaron listas y todo eso, examen médico y yo veía la estación de ferrocarril, salía el ferrocarril lleno de gente, carros [de] pasajeros.

LM: Claro.

JR: Y este, hasta [19]56, fue la primera vez que me arrimé yo y ya no había aquí centros. Fíjese, cuando yo salí del Cerro [del] Mercado fue el 31 de octubre de [19]53.

LM: ¿Puedo decir que ese fue su primer trabajo, el del Cerro del Mercado?

JR: No, albañil fue mi primer trabajo.

LM: Albañil.

JR: Después de la agricultura, de todo eso, me venía aquí a Durango de la Colonia Hidalgo aquí son veintidós kilómetros. Me venía aquí a Durango a trabajar, a trabajar de peón, de peón y ahí fue donde aprendí la albañilería, ¿eh?

LM: ¿A qué edad aprendió usted la albañilería?

JR: Pues a una edad muy tierna, muy tierna, yo creo que a los quince años.

LM: ¿Quince años?

JR: Sí.

LM: ¿Se acuerda cuánto le pagaban?

JR: Un peso.

LM: ¿Diario?

JR: Un peso diario, ey. De aquí desde (ininteligible) seis pesotes eran muy pesados, eran unos pesotes grandes de...

LM: ¿En qué año fue eso?

JR: Pos fue en el, [19]30 y sería el [19]33 o en el [19]35.

LM: ¿Cómo era la situación en México en aquellos años?

JR: Bueno, pues hubo paz, hubo paz. Ya esa guerra pasó, esa revolución que hubo que, que tú, que hubo aquí en Durango, por aquí por la sierra de Santiago Balcora, ahí estaban los cristeros y se daban duelo con los soldados y los mataban.

LM: Platíqueme de una anécdota, ¿se acuerda de algo, de algún combate de algo?

JR: Mire, sí le puedo platicar de eso porque, de que hubo, uno de mis primos hijo de mi tía Ricarda, él abanderó un grupo de gente, rebeldes, o sea cristeros y él llegaba. Mi papá le prestó un caballo ligerito que tenía y en ese caballo les bailaba el himno a los soldados y los seguían, pos ya tenía su gente rutinada y los acababan los soldados. Eso fue un hecho porque lo recuerdo perfectamente bien, otra cosa le voy a decir...

LM: Dígame...

JR: Esta cosa de la persecución. Yo nací el [19]22, en el [19]26 se agudizó muy fuerte la orden del gobierno, entonces hubo mártires, que les nombran mártires. Entonces este, llegaban los soldados buscando gente, gente cristera decían: “¿On tá tu marido?, ¿es cristero, no? Pos ponte a hacer unos huevos pa almorzar”. Mi madre y mi abuela se ponían en unos metates, les nombran metates, de piedra a moler el nixtamal y hacerles tortillas. En una de las ocasiones, eso me lo decía mi madre porque yo me acuerdo como un sueño ver los soldados con chacos, con botas, unos tacos que se ponían aquí como botas grandes hasta aquí hasta la rodilla y los caballos. Pero tenían las tasoleras(??) donde asignaban el tasol(??) y con maíz y los soldados tiraban tasol(??) de ahí con todo y maíz a los caballos y llegaban ahí a exigir la comida. Entonces mi mamá dice que llegó, o sea diciendo así vulgarmente chichi, yo le pedía chichi. Iba yo encueradillo ahí a la cocina donde estaban moliendo, calentando, cociendo las tortillas para los soldados, entonces yo ya tenía cuatro años cumplidos. Porque dicen que yo, me dio chichi mi madre más de cuatro años. Y esa vez que estaban los soldados ahí, ella tenía su batea donde caía la masa que estaba moliendo en el metate y ahí hacía las tortillas en el comal. Les daban otra bajada a la masa, otra pasada y ahí, así unas quebradotas. Entonces yo como me enojé porque no me daba chichi, me orine en la batea. (risa) Entonces uno de los soldados le dice a mi mamá, que se había enojado, dos de los soldados dijeron: “Muchacho hijo... de la insolencia”.

Entonces el que era el, que era el capitán seguramente, ¿verdad?, que los mandaron, dijo: “Ándale vete pa afuera tú, vete, si no quieres comer no comas. Señora, lléveselo así”. “¿Ora qué hago con estos orines? Mire los orines del niño”. “Ay señora, bata la masita con esos orinitos, ¿qué tienen los orines del niño?”. Y así, así se lo... Ése es el orgullo que tengo yo, que los soldados comieron mis orines. (risas)

LM: Okay, vamos a continuar ya con el proceso ya de contratación. ¿A dónde fue usted aquí en Durango cuando decidió ya iniciar en esa aventura?

JR: A Empalme, Sonora. Claro, mire perdoneme, este, (ininteligible) recién que salimos del trabajo de Cerro [del] Mercado, ese año terminaron el centro de contratación en Durango. Precisamente ya no hubo, en octubre se terminó los trabajos aquí de contratación en Durango. Entonces yo tuve una... amistades muy buenas ahí en esa compañía porque inclusive tengo carta de recomendación que (ininteligible) Y entonces el pagador de la empresa, él nos dio una carta a los que, un grupito, ¿verdad?, de los conocidos, dijo: “Invita”, a mí me dijo, “invita a tus amigos, yo los recomiendo”. “Allá está Félix Rodríguez”. Un licenciado que estaba al frente del centro de contratación en el Valle, en Tlaquepaque, Guadalajara, ahí había un centro. Herlindo nos hizo una carta, así se llamaba el pagador del cerro, de la compañía esa. Herlindo nos dio una carta firmada por él, a mí personalmente. Yo me presenté, ¿verdad? Llevábamos ocho. “Dígale al (ininteligible) que aquí está la lista, íbamos el compadre Toño, Ricardo, mi compadre Adolfo, bueno, íbamos ocho.

LM: ¿Cuántos años tenía usted en ese entonces?

JR: En ese tiempo, ay déjeme memorizar. Fue el [19]53, todo luego, eso ya fue en noviembre, en noviembre del [19]53, del [19]22 para el [19]30, ocho, para el [19]40, dieciocho, para el pos [19]50...

LM: Como treinta y un años... Bueno, antes, para no dejarlo desapercibido, platíqueme, ¿qué hacía usted en el Cerro del Mercado? ¿Cuál era su trabajo ahí?

JR: Montear tierra, piedra de veinte centímetros, lo más grande nos aceptaban, lo dejábamos en carros, de tonelada.

LM: ¿Qué era?

JR: Es un cerro que se le hizo rebajes, tenían barrenos grandes y nosotros nos encargábamos de quebrar con martillo las piedras y los dejábamos los que estaban de veinte centímetros cuadrados y los echábamos en los carros a un vaciadero, a un muelle que había unos muelles que habían que les nombraban. Era donde embarcaban, ahí había quebradora y ya de ahí pasaban a las, a las tolvas para cargar las góndolas.

LM: Muy pesado ese trabajo.

JR: Y trabajé también en, en las carretillas.

LM: ¿Era pesado ese trabajo?

JR: Sí era muy pesado, ahí nos pagaban por contrato, nos daban, nos pagan, nos tomaban una carretilla por cien kilos. Eran diez carretillas por tonelada y según las carretillas que bajábamos, que acarreábamos al montón de terreno. Había un checador que nos estaba checando todo el tiempo, Herlindo, nos (ininteligible) era 138, el número. Ya le gritaban el número y le apuntaban.

LM: Muy bien.

- JR: Yo llegué a embarcar ahí en esa parte que se llamaba La Industria, llegué a embarcar veintidós toneladas, veintidós toneladas, pero nosotros fuimos ambiciosos, mi compadre Adolfo...
- LM: ¿Se acuerda cuánto le pagaban?
- JR: Me pagaban a \$0.22 centavos, a \$0.22 centavos la tonelada.
- LM: Bueno, ahora sí volvamos a ya cuando se fueron, ¿a dónde se fueron?
- JR: Fuimos a Tlaquepaque, encontramos ahí al licenciado, llegamos al domicilio...
- LM: ¿Cuántos eran?
- JR: Ocho, ocho trabajadores que íbamos buscando contratarnos.
- LM: Y, ¿cuánto les cobraron por el viaje cuando se fueron a Tlaquepaque?
- JR: Que había en esos tiempos que, zacatecanos, nos fuimos allá hasta Guadalajara. Encontramos al licenciado en su domicilio, amanecimos allí, agarramos un taxi y fuimos a ese domicilio, una colonia muy moderna, buena. Entonces él nos despachó a Tlaquepaque, ahí nos habló por micrófono, nos dijo que ese había terminado el centro de contratación ahí, que había esperanzas de que volvieran a hacer pedidos los señores americanos hasta unos dos meses más, o dos o más meses. Entonces no había seguridad si a la... Total que él nos sugirió que nos regresáramos y él nos hablaba por medio de Herlindo, el señor Herlindo pagador de aquí. Entonces yo ya no me fui, los demás sí se fueron, mi compadre Adolfo sí se fue y otros tres se me hace. Mi compadre Toño también fue y otro muchacho, total que yo ya me desanimé y ya no fui.
- LM: Y, ¿qué hizo?

JR: ¿Por qué? Fíjese lo que era el destino, yo me fui a trabajar, a cargar unos carros de metal, eran cuatro lotes, o sea para cuatro carros de ferrocarril.

LM: Sí, señor.

JR: Aquí a Guadiana, una estación que está aquí por la vía Pescador.

LM: ¿Aquí en Durango?

JR: Aquí en Durango. Y nos (ininteligible) cuando terminamos, terminamos a las once de la noche de empacar, yo llevaba gente de aquí y saliendo a la carretera el muchacho chocó contra un Ómnibus de México y ahí hubo muertos y yo me fracturé seis costillas de este lado izquierdo, fue el 13 de junio de 1954. Entonces, mi situación fue muy tensa porque lo poquito que me mandaron de indemnización de ser remolcado, lo acabé. Entonces me puse a trabajar ahí en la casa, en mi casa ahí en la Colonia Hidalgo me puse a sembrar, había una minita, digamos un pozo que yo escarbé para sacar agua con un motor. Regaba yo allí pa tener qué comer, sembraba legumbre, todo lo que concierne a la legumbre, la zanahoria, papa, tomate, rábano, betabel, ajo, cebolla de esa cristal de esa de cabeza y la que se los renacía, la encajaba yo. Me ayudaba mi esposa y ahí renacía una cebolla que le nombrábamos escarola.

LM: ¿Ya estaba usted casado?

JR: Sí, ya.

LM: ¿En qué año se casó?

JR: Yo me casé el 3 de julio de 1947.

LM: ¿Cómo se llama su esposa?

JR: Leonor Hernández Cerrato.

LM: ¿De ahí del mismo lugar?

JR: No, no, es que como le digo, yo, allá en El Chihuital(??) teníamos, iba yo a visitar a nuestros familiares por parte de mi papá, mis primos. Mi tío Luciano allá vivía en El Chihuital(??) y en esas idas que daba yo para allá conocí a Leonor y me enredé con ella.

LM: Muy bien.

JR: Sí.

LM: Cuénteme de cuando se fue a Empalme, Sonora.

JR: Mire, para irme a Empalme, Sonora yo ya andaba trabajando de canalero aquí en la presa Peña del Águila.

LM: ¿Ya se había recuperado usted de su...?

JR: Yo así como andaba enfermo y no muy bien, porque el accidente había sido en junio, el 13 de junio del [19] 54. Entonces a mediados del [19]56, me parece fue en julio, en agosto por ahí, tengo los contratos ahí, pero me parece fue en agosto.

LM: ¿Cuántos fueron con usted?

JR: Pos fuimos mucho, aquí estuvo, las listas aquí en Gobierno que mandaban de Empalme, Sonora.

LM: ¿En qué se fueron a Empalme?

JR: En unos de aquí nos fuimos a Mazatlán, en unos troquecitos que había de dieciocho personas que eran los Transportes del Norte y Monterrey, Saltillo. Eran dos compañías que tenían de esos carritos porque en la sierra entonces no había carretera como hay ahora, era una brecha que andaban trabajando.

LM: ¿Cuántas horas hacían a Mazatlán?

JR: Ahí, hacíamos como diez horas porque había partes que nos bajábamos porque estaba muy peligroso, había apenas como una brecha y luego los voladeros muy fuertes, entonces nos decía el chofer: “Bájense o quédense los que no tengan miedo”. Pero sí, algunos se bajaban. Yo sí me llegué a quedar, yo nunca me bajé. Yo me fui siempre en el carro, aunque iba con miedo, pero dije: “Al cabo pos sí le tienen que cuidar su vida, es chofer”.

LM: Claro.

JR: Y cuida la mía y otros dos tres que se quedaban, pero la mayor parte de la gente, catorce, quince o doce se bajaban porque los carritos eran de dieciocho asientos.

LM: ¿Cuánto les cobraban?

JR: Mire, nos cobraban entonces como, me parece \$39 pesos para llevarnos a Mazatlán.

LM: A Mazatlán, y, ¿de ahí de Mazatlán?

JR: Agarrábamos Transportes Norte de Sonora, eran unos carros, unos autobuses que venían pos de Guadalajara, de otras partes de por allá. Transportes Norte de Sonora y había otros, Tres Estrellas de Oro y los... Otra línea, no recuerdo [ah]orita cómo se llaman, pero nos íbamos siempre, como pagábamos nosotros el pasaje, pos nos íbamos en los más baratos, que Transportes Norte de Sonora a Empalme.

LM: Y, ¿llevaban comida para el camino?

JR: Comprábamos, no, comprábamos en el camino algo. Yo me fui con dinero prestado, conseguí de crédito porque no tenía la primera vez, porque no tenía dinero. Pos es que nos echábamos nuestras buenas hambreadas.

LM: Claro.

JR: Y eso fue la primera vez, cuando le digo que estuve adelantito de California, ahí en un pueblito que se llamaba Lovington, trabajé en la uva. Y la primer semana que estuvimos allí, pisque noventa y nueve cajas, el primer día. El segundo día pisqué menos. El segundo pisqué noventa y seis cajas y me dio tristeza porque yo me sentí cansado y para el tercer día yo le pedí fuerzas a mi padre Dios. Fíjese, yo como andaba un poco enfermo y tenía poco...

LM: Claro.

JR: De enfermo todavía de mi cuerpo, yo le pedí, hablé con mi padre Dios y le dije: “Dios mío, tú eres el dueño de mi vida y sabes que vengo yo aquí buscando ganar el sustento para mi familia, para mis seres queridos, ayúdame”. Pues fue tan claramente su ayuda que otro día brinqué a ciento cincuenta cajas. Para el transcurso de la semana yo había piscado doscientas cincuenta cajas, que era el (ininteligible) de la lista que nos daba el chocador. Entonces hubo otro muchacho que yo le hablaba hace un rato de Pancho, un muchacho del Estado de México, andaba en mi misma cuadrilla. Éramos treinta, tres cuadrillas de diez y yo andaba en la última, pues yo era el número treinta, “El teri” [*thirty*], gritaba yo mi número. “Teri” [*thirty*] al checador y Pancho era el veintiséis y éramos compañeros, los dos piscamos doscientos cincuenta cajas como después de que venimos a comer. Pa las dos de la tarde, dos y media ya no nos dejó trabajar porque ya habíamos completado nuestro tequio.

LM: Ah, ¡qué bien!

JR: Para esto, el segundo día luego luego que fue eso, llevaba el patrón y el mayordomo y estábamos sentados ahí en la sombra: “¿Por qué no trabajan?, ¿qué pasó?”. “No, pos es que ya cumplimos el tequio”. “¿Cómo que cumplieron el tequio?”. “Y, ¿quieren trabajar?”. “Sí”. “Vénganse”. Nos subieron al carro, fuimos a donde estaba el trabajo y hablaron con el de la tráila, donde aventábamos la uva.

LM: Sí.

JR: Porque era para así en una tráila, en una que remolcaban con un tractor. Entonces el señor el tractorista nos habló y dijo: “Bueno, vénganse pues a trabajar”. Puso otra hoja porque igual le ordenarían, o no sé qué. Total que: “Pónganse a trabajar pues”. Y en ese trayecto de los cuarenta y cinco días, porque era contrato de cuarenta y cinco días, yo llegué a piscar trescientas veintidós cajas.

LM: Mire, qué bien.

JR: Ey. Y se terminó el contrato y nos pasaron a puro (ininteligible) Ahí seguimos trabajando hasta que ya no hubo uva y luego ya nos echaron para México.

LM: Platíqueme en Empalme, Sonora cuando usted llegó a Empalme, nos quedamos en el proceso de que usted ya iba a recibir su contrato, ¿qué vio ahí en Empalme?

JR: Mire, en Empalme es un pueblito que había en ese tiempo muchos restaurantes.

LM: Qué tiene, usted continué.

JR: Mucho restaurante donde había mucha gente. Según yo oí decir que habíamos como unos, entre setenta y ochenta mil gentes, hombres trabajadores.

LM: Hacemos una pausa...

JR: Sí, señor.

LM: Continuamos con la entrevista.

JR: Al llegar nosotros a Empalme buscamos dónde dormir porque íbamos ya muy tarde, obscureciendo y por ahí nos dijeron no, que para acá, que aquí rentan. Otro día nos presentamos luego luego al centro de contratación.

LM: ¿Cuánto les cobraban por la renta, se acuerda?

JR: Un peso.

LM: Un peso.

JR: Un peso diario.

LM: Pero era en el suelo, ¿no?

JR: En el suelo, nada más nos daban prestado un petate. Ahí dormíamos en el suelo, campo raso, campo abierto. Entonces en la mañana nos levantábamos temprano, íbamos a almorzar a unos restaurancitos que había ahí una cosa ligera y vámonos, porque queríamos llegar y ser de los primeros a onde estaba la entrada al centro de contratación.

LM: ¿Había mucha gente ahí en ese centro?

JR: Mucha gente que le digo, lo menos que había, entre setenta y ochenta mil hombres, era un gentío. Entonces había unos micrófonos ahí y empezaban a llamar por lista. Cuando uno llegaba, había un encargado que llegaba la lista de

aquí de Durango. Y luego luego: “Ándele, ándale métete, métete, que sí, ya que abrieron luego métete”. Los soldados estaban ahí reteniendo la gente. “Pero yo no, traigo las listas de Durango”. Lo dejaban entrar, lo dejaban entrar. Ya nos hablaron, nos hablaron y ese mismo día no, el día que llegamos no, hasta, me parece a los tres días, nos tocó.

LM: Y en esos tres días, ¿qué comían?, ¿llevaban dinero suficiente?

JR: Llevábamos poquito, yo llevaba poquito dinero y los demás, pues desde un principio... Total que comíamos lo más humildito que se podía, papitas, frijolitos y cafecito y...

LM: ¿Había hambre en aquellos...?

JR: Sí, pues no había modo de comer uno, de darse el lujo de comer carne, comer guiso bueno, en un restaurant bueno. No, ahí en unos escondites que había ahí cerca del centro de contratación. Y nos tocó que nos llamaron, nos hicieron el examen médico ahí.

LM: ¿Cómo eran esos exámenes médicos?

JR: Mire, lo desnudaban a uno, lo revisaban bien. Pues nos dejaban [en] calzoncillo nada más. Calzoncillo sí, camiseta, pantalón nos quitábamos camisa. Ya nos revisaba el médico a ver que fuéramos bien del cuerpo. Nos preguntaba qué sufríamos de enfermedades. Estábamos bien.

LM: ¿Eran médicos mexicanos o americanos?

JR: Mexicano y americano, había de los dos, había mexicanos también, sí. Entonces ya el americano, cuando ya me tocó a mí este, hablar con él, me hizo algunas observaciones preguntándome si yo (ininteligible) de salir a trabajar. Porque tenía

necesidad de trabajar, de ganar un dinero más en Estados Unidos que en México. Luego me preguntó dónde trabajaba yo. Yo le dije que yo trabajo en mi casa, soy canalero, o sea regidor que le nombraban, repartiendo a los usuarios de agua para riegos, ese era mi oficio.

LM: ¿Le inyectaron?

JR: No señor.

LM: ¿Le sacaron sangre?

JR: Eso sí, pero aquí en Empalme no.

LM: Okay. Ahí en Empalme...

JR: En Empalme nomás le revisaban a uno su cuerpo que fuera sano y preguntas y el examen y sale. Ya se vestía uno, su ropa y ya le decían a uno: “Fórmate ya (ininteligible)”. A la hora de nuestra salida nos fuimos en el tren a Mexicali.

LM: ¿De ahí lo mandaban, o cada quien se iba por su lado?

JR: No, de ahí ya íbamos por cuenta de la compañía, del americano. De los americanos porque ellos nos pagaban hasta el tren que iba a Mexicali.

LM: Y, ¿era tren de pasajeros?

JR: Tren de pasajeros, sí, tren de pasajeros muy bonito. Entonces...

LM: Y, ¿a dónde lo mandaban?

JR: A Mexicali, Baja California. Llegamos amaneciendo como en la mañanita y luego luego bajándonos del tren y a correr a estar cerca de la entrada para pasar a Caléxico.

LM: ¿Cuántas horas hicieron de Empalme a Mexicali?

JR: Toda la noche caminar, en la tarde, la tarde y toda la noche, llegamos en la mañana a Mexicali.

LM: Muy bien.

JR: Entonces llegamos al centro de Caléxico, [Caléxico] ahí nos formamos, nos quitaron...

LM: ¿Cruzaron la frontera?

JR: Sí, cruzamos la frontera. Formados todos ahí nos abrieron y pasamos y este, llegamos allá al [El] Centro, nos quitamos camisa y camiseta y ahí sí, nos tomaron una prueba de sangre.

LM: Ahí le tomaron una prueba de sangre.

JR: Unos análisis, sí, unos análisis.

LM: ¿Qué más le revisaban o qué les...?

JR: Bueno, en esa ocasión fíjese que nomás eso, nos hacían examen médico. Para allá nos daban el resultado, y: “Van a salir a tales horas para el Valle de San Joaquín, me parece que le nombraban.

LM: No había proceso de desinfección o algo así.

JR: Era después. Eso fue después de esa experiencia también que cuando yo salí de allá en esa primera vez que salí que me tocó pisar uva, salí y yo vi mi familia y luego luego busqué yo la manera de volverme a ir porque me fue muy bien. Y yo para remediar mis necesidades de mi familia y yo le dije a mi esposa que era necesario volver a ir.

LM: ¿Cuánto duró aquí después de que terminó su contrato y regresó?

JR: Me fui, me parece en diciembre, en diciembre volví a contratarme.

LM: Y, ¿cuando era...?

JR: Pero ahora era por este... Me estuve varios días ahí en Empalme en esa ocasión que no hubo, no hubo y ahí se me acabó el dinero y estuve trabajando en un restaurant para que me dieran sustento.

LM: De la primera vez, ¿a dónde lo mandaron? Ya de ahí de que le sacaran sangre, de la primera vez cuando le tocó estar ahí en Merced, California.

JR: En Merced.

LM: Ahí fue el...

JR: Y, ¿cómo era? De ahí directamente los mandaban a las granjas. Nos fuimos a un, a unos dormitorios que tenían ellos que estaban grandes, con camas literas, ahí dormimos. Ahí estaba el comedor cerca, nos levantábamos a almorzar y a trabajar.

LM: ¿Ahí ya le habían asignado el lugar donde iban a trabajar?

JR: Sí, sí, ahí en Caléxico es, me parece el (ininteligible), pues ahí le nombraban a ese pueblito. Entonces de ahí de cuando salieron desde noviembre.

LM: ¿Cuánto tiempo trabajó ahí esa primera vez?

JR: Completé los cuarenta y cinco días y estuve, me parece que quince, o diecisiete o dieciocho días.

LM: ¿Eran contratos de cuarenta y cinco días?

JR: Contratos de cuarenta y cinco días, pero como ahí nos preguntaban: “¿Quieren trabajar?”. Y sí, fuimos a trabajar.

LM: ¿Cuánto le pagaban?

JR: Por caja, nos pagaban por caja de uva a \$0.11 centavos caja.

LM: ¿Cuántas cajas sacaba al día?

JR: Mire, yo llegué a pisar, como le digo, casi mi tarea era trescientas veintidós cajas porque yo me apuraba por hacer siempre lo mismo. Hasta cuando ya se mermó, que ya hubo poca, pues ya sacaba menos, pero yo eso siempre hice primer lugar de toda la gente.

LM: Cuénteme donde dormían, cómo eran esos lugares.

JR: Le nombraban barracas. Barracas, pero eran unos edificios [con] tejaban, techado con lámina. Y ahí [es]taban acomodados las camas cerquita una de otra y literas.

LM: En hilera.

JR: Una persona abajo y otra arriba en hilera, había muchas hileras. Eran tejabanos anchos como unos doce metros de alto por cincuenta de largo, eran tejabanos grandes porque había mucha gente.

LM: ¿Cuánta gente trabajaba en esa granja?

JR: En esa granja éramos treinta hombres con ese primer patrón. Eran treinta hombres porque yo era el último, yo era el número treinta. Que decían: “Teri” [*thirty*], yo me acuerdo del número teri [*thirty*], que gritaban el número.

LM: ¿Cuántos días trabajaban a la semana?

JR: Desde el lunes era, nada más dejábamos de trabajar el domingo, pero de lunes a sábado trabajábamos siempre.

LM: Y, ¿qué hacían en ese día de descanso, el domingo?

JR: Lavábamos la ropa, lavábamos la ropa y pues no, nada más ahí estábamos descansando.

LM: ¿Había algún pueblo ahí cerca?

JR: No, no había pueblo cerca, el que le digo que hay muy cercano, pero nada más cuando se les llegó la quincena que nos pagaron en cheque. Entonces el mayordomo nos llevó a los que íbamos a poner dinero para México.

LM: Les pagaban cada quincena.

JR: Cada quincena.

LM: ¿En cheque o en efectivo?

JR: En cheque, no, nunca llevé yo en efectivo, siempre fue con cheque, siempre me pagaron con cheque. Donde quiera que yo estuve, con cheque.

LM: Y, ¿dónde le cambiaban ese cheque?

JR: En el banco. Nos llevaba al banco y ahí comprábamos un *money order* y eso se venía.

LM: ¿Mandaban dinero?

JR: Mandábamos ese *money order* en un...

LM: Se acuerda, ¿cuánto le cobraban por ese *money order*?

JR: Era una cosa poca, oiga, yo pienso que algún dólar y era poco. Un dólar y centavitos.

LM: Y aprovechaban ese día para hacer compras en...

JR: Sí, pues comprábamos alguna cosa, pues el dinero que nos daban la empresa, ellos nos cobraban, me parece \$24.50 por quincena.

LM: Por el alimento.

JR: Por la alimentación.

LM: Y, ¿qué les daban de comer?

JR: Muy bien comíamos.

LM: ¿Qué comían?

JR: Blanquillo, avena, arroz con leche o sopas. Sopas y carne, guisado y una comida que le nombraban *winnies* allá en aquellos tiempos. Que ahora aquí después ya vimos que la salchicha y todo eso, allá le nombraban *winnies*.

LM: ¿No extrañó usted la comida de México?

JR: No, viera que no, nunca me enfermé.

LM: Qué bueno.

JR: Yo estuve muy bien, sí, yo estuve muy, yo nunca estuve enfermo de nada más de... Yo estuve acá en Willcox, Arizona, esa parte sí me enfermé, pero no fue de estómago. Luego, pero yo comía tanto, le voy a decir de una de las anécdotas que aquí les platico. ¿Cómo es posible? Me comía yo doce blanquillos diarios.

LM: Doce blanquillos.

JR: Doce blanquillos, llegaba yo al comedor a las seis y media de la mañana estábamos almorzando. Le decía al cocinero, los cocineros, bueno, ya éramos solos, pues regresábamos ya cuando la gente estaba trabajando. Pero cuando llegábamos nosotros al riego, yo trabajaba de noche. “Oye julano por favor mis blanquillos, cuatro crudos, cuatro pasados por agua y cuatro guisados en torta”.

LM: En la mañana.

JR: En la mañana para almorzar y me iba yo a dormir. Me levantaba a la una de la tarde a comer, hacía otra dormitada para las seis de la tarde estaba listo, porque llegaba por mí el mayordomo para llevarme a trabajar.

LM: ¿A qué horas empezaba su día de trabajo?

JR: A las seis de la mañana salía yo del trabajo y empezaba en la tarde a las seis de la tarde.

LM: O sea de seis a seis.

JR: De seis a seis, siempre trabajé yo en el riego las doce horas.

LM: Okay.

JR: Seis a seis, me llevaba mi lonche, me hacía mi lonche.

LM: ¿Había médicos ahí en los campamentos?

JR: No, no, no médicos, que viera que... El que se enfermara, pos yo, la experiencia que yo le platicaba ayer, ¿verdad? De cuando yo me sentía enfermo que le dijera mi compañero Alfredo y ya agarramos... Los cocineros pidieron un taxi y fuimos a un pueblo que está cerca y... yo pagué...

LM: Eso fue la segunda vez que se contrató o, ¿cuándo fue?

JR: No, ya fue la, eso fue el [19]60 me parece, fíjese.

LM: Cuénteme cuando se acabó su primer contrato, qué era lo que hacían. Ya cuando usted terminaba su contrato, ¿qué hacía el patrón?

JR: Cuando terminaba uno el contrato. Por ejemplo, yo en el primero contrato, cuando ya terminamos nos dijo: "Muchachos, ya terminé el trabajo, ya terminaron el trabajo, ya los voy a llevar a La Asociación".

LM: ¿Había una asociación?

JR: Sí, una asociación, así le nombraban ellos, ahí era donde nos entregaban y de allí nos llevaban a Caléxico, o sea a donde entrábamos, pos yo inclusive llegué a entrar aquí por Chihuahua.

LM: Y, ¿en qué los llevaban a La Asociación?

JR: Nos llevaban en camión. En camión de carga, de... No, camión pasajero, camiones de asientos, todo muy bien.

LM: Y, ¿de ahí?

JR: De allí, bueno, mire, ese señor cuando ya nos dijo eso y nos dijo: “Los que quieran seguir trabajando les puedo conseguir en otro trabajo, con otro patrón, con otro patrón”. Entonces Pancho y yo nos quedamos, nada más los dos, de todos los treinta hombres, nos quedamos nomás los dos y nos incorporó otra gente allá. Trabajamos hasta...

LM: ¿Usted no regresó a México?

JR: No, hasta como los dieciocho días que terminamos. Entonces ya el patrón nos entregó, nos llevó otra vez.

LM: ¿Trabajó dieciocho días?

JR: Sí señor, después del...

LM: Y, ¿en qué trabajó?

JR: En la misma uva piscando todavía hasta que se acabó todo en la región.

LM: Entonces ya cuando, después de esos dieciocho días, ¿qué pasó?

JR: Nos llevó al, a La Asociación, allí nos entregó y yo creo de ahí nos mandaron al [El] Centro, Caléxico, California. Y ya de ahí nos daban una mica y un contrato, el contrato lo... con un sello.

LM: ¿Qué decía esa mica, se acuerda?

JR: Mire, traía yo, nomás que no lo traigo aquí, pero ahí dice la, el número, el número de... Este que traigo, me parece uno de estos escrito que dice, lo que dice la mica, el número nada más, ¿verdad?

LM: Traía su nombre, su número.

JR: Sí, mi nombre.

LM: Y eso, ¿quién se los pedía?

JR: Mire, cuando llegábamos a la primera mesa de... ya en el centro de contratación ya nos pedían. “¿Cómo te llamas?”. “Jesús Rosales Ríos”. Entonces este, ya empezaban a hacer sus papeles, de ahí lo pasaban a la siguiente mesa y dábamos datos, dábamos datos.

LM: ¿Era muy difícil volver a contratarse?

JR: Era difícil, aquí estaba... Yo tuve que, tuve que picar mano de algunas personas. Muy difícil el número de la mica. Yo este apunté, porque una vez que fui a Vicente Guerrero me dieron para preguntar yo de este proyecto y me dio ahí la presidencia, me dieron un sobre con unas cartas, unas hojas escritas donde traían este teléfono de El Paso y ahí aparece...

LM: Cuénteme después, de su segundo contrato. Después de la uva, ¿en qué trabajó?

JR: Después de la uva, que yo salí de California, llegué a mi casa aquí a Durango, estuve namás [nada más] unos, pos unos seis días y hubo oportunidad de irme otra vez a Durango. Yo vivía aquí en La Colonia, ahí tenía familia.

LM: Y, ¿qué pensó en esos seis días?

JR: Yo platicué con mi esposa del dinero que ella había juntado, teníamos muy pesada la familia porque mi suegro este, no tenía quién, nomás era la único, él no tuvo hermanos más que... eran dos hermanos nomás.

LM: ¿Cuántos hijos tenía usted?

JR: Yo tenía entonces, en el [19]56 tenía yo nada más a Estela, a Julio y un sobrino que andaba de, ahí estaba con nosotros. Pero tenía, recogí yo a las cuñadas, a las hermanas de mi esposa.

LM: Entonces tuvo usted la necesidad.

JR: Sí, de trabajar duro porque yo hice un compromiso con mi suegro. En estado de moribundo él me dijo: “Jesús, yo me siento muy mal y no tengo a quién más encargarme mis, mi familia más que [a] ti, que eres mi primer yerno”. Yo le dije: “No se preocupe, yo me haré cargo de su familia, esté tranquilo. Usted no se va a morir, se va a componer, tranquilícese, no se preocupe, yo... Entonces él dijo: “Bueno, pues entonces me voy tranquilo porque confío en ti”. “Claro”, le dije, “confíe en mi palabra”. Entonces yo eso, eso lo agarré muy a pecho porque yo no pude esquivar mi responsabilidad que le prometí a un moribundo. Tuve que comprometerme con él y seguí cumpliendo.

LM: Y, ¿a dónde se fue de aquí de Durango?

JR: Pues mire, de aquí de Durango...

LM: Se fue a Empalme otra vez.

JR: Vine y me contraté. Salí de mi casa en la mañana y así como venía, nomás ya no hubo chanza de regresar, más unos conocidos que no se fueron, dije: “Cómo no le dicen a mi esposa que yo me fui”. Me volví a ir al centro de Empalme y fue cuando ahí me dijeron que iba a pisar algodón. Entonces me preguntaba el señor americano que si yo conocía el algodón. “Sí señor, sí, sí lo conozco”. “¿Ónde has pisado?”. “No señor, yo no he pisado algodón”. Y ya fue nomás. Dije: “Yo, pos lo conozco en las bolsitas que venden en la farmacia”, y se rió. Dice: “Pues ahora vas a pisar algodón”. “Sí, cómo no, sí voy”. Y me tocó ir, entrar por Nogales.

LM: Nogales.

JR: Nogales, Arizona. Ahí estaba un centro de contratación, ahí nos...

LM: Igual el proceso de la revisión médica.

JR: Ándele, para esto entonces allí nos contratamos en Empalme, nos fuimos otra vez a [El] Centro y ahí sí nos polvearon.

LM: ¿Cómo era esa polveada?

JR: Nos metían en un cuartito y con unos aparatos, un regaderazo que nos echaban mucho polvo.

LM: ¿Qué les decían? ¿Sabían lo que le estaban poniendo?

JR: No, no nada más: “Pásele, pásele”. Y ahí lo polviaban y vámonos. Salía uno ya sacudiéndose el polvo. En, esa fue en la segunda vez.

LM: ¿Qué pensaba usted de eso? ¿Qué sentía?

JR: Pos no, pos yo lo que pensé, dije: “Pos estas personas creen que nosotros traemos enfermedades, traemos piojos o algo”, pos sí. Pero pos no, no, yo al menos, mi esposa fue muy limpia, ella siempre muy limpios, pobrecitos, pero limpios. Entonces, este, pos nada más eso, eso experimenté, que nos dio una polviada de un polvo fuerte, sí.

LM: ¿Cómo era, blanco?

JR: Así blanco y era como cremoso, así algo así. Se vio lo madera ahí.

LM: Muy bien.

JR: Sí, y ya...

LM: Y de ahí...

JR: Pero eso como la segunda vez.

LM: Y, ¿de ahí se fue al algodón?

JR: Me fui al algodón. Ahí dormimos una noche en el centro de Nogales, Sonora. Ahí dormimos esa noche.

LM: ¿Había autoridades ahí de Estados Unidos de México?

JR: Pos no, no, de México no, porque pasamos la guardarraya ahí del... Y para Estados Unidos y allí, ahí dormimos. Nos hicieron, como llegamos tarde, ahí nos hicieron otro día los contratos, los revisión médica, los médicos otra vez, rayos, siempre nos tomaron radiografía.

LM: Radiografías.

JR: Sí y ya el que salía bien, el que no, pos ahí le decían: “¿Sabes qué? Tás enfermo, vas pa fuera”. Pero yo gracias a Dios, siempre estuve bien y ya de ahí me tocó a, a ese, esa parte de que yo le decía yo ayer de, pos este, el campo de Gobierno de Avondale, Avondale me parece, Avondale.

LM: ¿En el algodón?

JR: Ahí me tocó el algodón.

LM: ¿En qué estado fue eso?

JR: Aquí en Arizona.

LM: En Arizona. Y, ¿cómo es el trabajo del algodón? Cuénteme cómo.

JR: Mire, llegamos, como le digo, ya antes tenían unas barracas. Ahí dormimos y otro día a trabajar. Nos llevaron, a unos *fields* donde al algodón es muy alto, algodón pima, muy alto. Y estuvo muy seco porque ya había él dado... Ya había candelillado. Estaba muy seca la, la mata del algodón y yo me piqué este ojo izquierdo.

LM: No sabía usted hacer el trabajo.

JR: Yo no, yo no conocía nada. Entonces yo anduve trabajando pos muy aprisa, según yo. El primer día no, no me pasó eso. El primer día yo pisqué noventa, noventa y dos libras.

LM: ¿Cuánto les pagaban ahí?

JR: Nos pagaban a \$5 dólares las cien libras y pos, fui aumentando. Progresivamente fue aumentando lo que yo pisqué el primer día y lo superé.

LM: Claro.

JR: Pero luego luego la siguiente semana, todavía no completaba los quince días de trabajo, cuando me piqué el ojo.

LM: ¿Cómo se lo picó?

JR: Con una de las hierbas del... Pos andaba yo trabajando y una de las ramas del, la mata del algodón me entró en el ojo, y yo me decía: “No la vi, me entró”. Y me sangró, entonces le hablaron... El señor que traía la tráila en donde estábamos vaciando el algodón. Le habló al mayordomo, fue el mayordomo y me llevó a un pueblito que estaba más cerca ahí, Litchfield, parece Litchfield.

LM: Arizona.

JR: Es un, sí, también, también era como un pueblito militar. Sí, entonces de allí, el médico sí me dio, me puso una inyección y me dio unas pastillitas.

LM: ¿En el campo no había médico?

JR: No, en el campo no.

LM: ¿Nadie lo revisó?

JR: No, nada. No, ahí nomás el mayordomo, le hablaron y él me dijo: “Vente”.

LM: Y, ¿él lo llevó?

JR: Subió en un *pick-up*, en un *pick-up*. Sí, él y yo nada más. Nos subió al *pick-up* y nos fuimos a ese...

LM: ¿No tenían problemas con el idioma? ¿Hablaban español ellos?

JR: Él era americano, él era americano y hablaba poquito español, sí. Entonces sí él habló con el, no había mayordomo mexicano y americano. Entonces él habló con el doctor, me inyectó y me dio unas pastillitas, pero no me llevó al campo, me llevó a Phoenix.

LM: A Phoenix.

JR: Ahí me internó en un sanatorio.

LM: Y, ¿qué le dijo?

JR: Me operaron ahí.

LM: ¿Lo operaron del ojo?

JR: Sí, un doctor que hablaba español me explicó, dijo: “¿Qué pasó, cómo te hiciste eso?”. “No, pos trabajando”, le dije, “me agaché sin fijarme y yo pos, ¿es que veá que?, anda uno pos con las prisas de pisar mucho”.

LM: Claro.

JR: ¿Verdá? Entonces, este, sí me operaron, me operaron el ojo. Eso y me taparon el ojo. A la siguiente semana salí.

LM: ¿Le cobraron algo?

JR: A mí nada, ni un centavo. Me pusieron, este, tapado el ojo, me llevaron al campo y ahí estaba en recuperación.

LM: ¿Cuánto duró en recuperación?

JR: Como unos ocho días. Ocho días estuve ahí. Y había estado más, pero yo no quise estar ahí porque yo le decía al mayordomo: “No, yo aquí me aburro solo”. Los cocineros ni siquiera me querían platicar nada.

LM: Y, ¿le pagaban algo en esos días?

JR: Mi sueldo, fue... Y cuando se llegó la quincena, me entregaron mi cheque.

LM: Completo.

JR: Completo. Y yo, por horas, horas sí, pero sí me dieron mi dinero. Total que yo no terminé eso que estaba yo incapacitado, no lo terminé en el campo. Yo me iba al, allá al trabajo, al rancho del patrón y ahí fue donde vi yo cómo regaban, yo andaba listo cómo. Regadores y andaba con uno y andaba con otro y un señor me dice: “¿Qué?, ¿te gusta?”. “Pos me gustaría saber”. “Mira, así se le hace”. Y él me enseñó, pos ya muy serio, muy...

LM: El señor regaba.

JR: Muy fino, muy buena gente.

LM: ¿De dónde era ese señor, se acuerda?

JR: De Cortazar, Guanajuato. De allá era el señor, ya mayor de edad, ya señor macizo, pero para mí fue una persona excelente porque pos fue en diciembre cuando entré. Nos llegó el frío, pasó el frío, entró el tiempo de calor y él me dijo... chamarra y camisa y que me dijo: “No, eso no. No hagas eso porque te hace mal”. “Ay, pero está haciendo mucho calor”. No, pos cuando ya se llegó la quincena, él me compró una sudadera y me la regaló. “Oh, ¿cómo me voy a poner

sudadera con tanto calor?”. Dijo: “Yo sé qué te digo, pónstela. Eso va a ser benéfico para ti”. Pos me la puse, por obediencia. Pos sí fue benéfico, porque fíjese yo sentía el aire que venía caliente, lo sentía fresco, porque andaba remojado en sudor.

LM: Claro.

JR: Y fue un, una persona excelente. Un buen compañero.

LM: Y, ¿empezó usted a regar?

JR: Empecé yo a regar. Cuando ya me, se llegó el plazo, me llevó el mayordomo otra vez a Phoenix, me quitaron la venda esa que tenía, me adaptaron lentes y otra vez al campo. Pero ya entonces ya no estaba acá en el... Se terminó el contrato, la gente salió y a mí me dijeron: “Pos tú te vas a quedar aquí hasta que termines. Quedé de llevarte al médico, de llevarte al médico”. Entonces me dijeron que si quería seguir trabajando ahí, que podía. Como yo estuve, como le digo ayer, que yo estuve más de cuatro meses sin contrato, pero el señor me dijo.

LM: ¿El patrón de ahí?

JR: El patrón me dijo: “Mira, este, ahorita no hay acuerdos entre el Gobierno mexicano y el Gobierno de aquí de Estados Unidos”.

LM: ¿En qué año fue eso?

JR: Jue el, pos ya jue el [19]57, primeros del [19]57.

LM: Y, ¿qué más le dijo el patrón?

JR: Que yo podía estar, si yo quería seguir trabajando ahí, que yo podía estar bien, sin preocupación, porque él me reconocía como si estuviera contratado, dijo: “Si algo te pasa, yo te respeto tus derechos como si estuvieras contratado”. Y estuve, ya le digo, estuve hasta que él me llevó una carta y me dijo: “Vente, vamos a Phoenix”. Me echó en un Greyhound a Nogales y ahí me dieron contrato por dieciocho meses y regresé solo, ya yo solo.

LM: ¿El contrato se lo dieron en México?

JR: No, en la... Allá.

LM: Ahí mismo, en el centro de contratación.

JR: Nogales, Arizona, sí.

LM: Okay.

JR: Nada más salí, me dijeron de ahí del centro de contratación, dijeron: “Te vas a llevar a este hombre, te va a llevar ahí a la guardarraya, vas a estar quince minutos en terreno mexicano, esa es la regla. De ahí te vienes, compras lo que quieres y te vienes para adentro”. Y sí, ahí me esperó el señor, no anduvo conmigo, él se quedó en la puerta allí del guardarraya.

LM: Y se vino.

JR: Y yo anduve ahí llorando, conociendo ahí en Nogales. Yo jamás he vuelto yo a estar ahí. Porque eso, pos ya cuando salí, pos ya fue otra cosa. Entonces ya le digo, de ahí estuve quince minutos y ya me habló y entré para adentro otra vez. Y ya fue contrato nuevo, otro examen, como si fuera de un principio y pos ya, yo vi el contrato por dieciocho meses.

LM: Y, ¿no contaba de alguna manera que ya hubieran estado ahí en la revisión médica, que tuvieran sus documentos o algo? El proceso era el mismo.

JR: Fue de nuevo todo. Sí, ya del contrato primero ya no supe nada, sí. Ahí ya me dieron otro nuevo contrato.

LM: Y, ¿su mica?

JR: Esa me la dieron cuando yo salí, cuando ya salí.

LM: Mientras estuvo allá no le dieron nada.

JR: No, ahí no dan la mica. Eso de la mica la daban en el centro, donde uno entraba. Como por ejemplo, en Caléxico.

LM: Oiga y, ¿La Migra? ¿Qué me cuenta de La Migra?

JR: Mire, yo tuve una buena vista, se puede decir. De lo, del... Yo no sé, pos es La Migra era el, ¿el qué?

LM: ¿Qué será? ¿*Border Patrol*?

JR: Ándele. Es un señor que es como tránsito aquí en México, agente de tránsito.

LM: Un oficial de ahí.

JR: Un oficial de Gobierno. Me llegó a llamar la atención porque me llegó a ver muy recio en la carretera. Yo al carrito le levantábamos de cien millas.

LM: ¿Allá tenía usted carro?

JR: Sí, yo tenía carro ahí en Arizona, ahí en donde estuve en Maricopa.

LM: ¿Qué compró?

JR: Compré, me costó \$205 dólares, lo compré al contado y...

LM: Y, ¿era difícil conseguir un carro?

JR: No, no, no fue difícil. Me paré ahí en el lote. “¿Cuánto vale este carro?”. “No, que cuesta \$220, \$205 dólares”. Los pagué, le pusieron gasolina, me monté y ahí está.

LM: ¿Ahorró usted dinerito allá?

JR: Sí, yo, yo ahorré dinero. Bueno, yo traía poquito dinero porque, este, yo le mandaba casi todo, todo, mi dinero a mi esposa, pero...

LM: ¿Cada cuándo le mandaba a su esposa?

JR: Cada quince días, cada cheque le mandaba una parte y dejaba poquito para comer. Porque ahí nos asistíamos, o sea nos abordábamos solos, ése es el nombre.

LM: Y, ese poquito que dejaba, ¿dónde lo ahorra?

JR: Pos lo traía, lo tenía en la casa, ese que yo traía en la fotografía de ellos en casita, ahí vivían. Ahí tenía de un velicito y ahí tenía mi dinero. El señor que había sido compañero mío, él me aconsejó que nunca trajera dinero en la bolsa. Porque había personas que... Sí, a mí me pasó, como le digo, yo estuve tres inviernos trabajando de noche. Y sí hubo quién me fuera a buscar y me gritaban por mi nombre. ¿Quién se los decía? Sabrá Dios. Pero don Gabriel, Dios le dé salud, él me decía: “Nunca te quedes en donde está el agua, del dicho y estás regando.

Siempre deja tu lámpara en un lado, carga tu pala y te vas a descansar, a dormir, a acostarte en otro lado”.

LM: Okay.

JR: Y como siempre trabajé en algodón o en pillerilla nada más la lechuga es la que va bajita, pero...

LM: A ver, cuénteme esa experiencia con La Migración.

JR: Mire, esa sí llegó el agente de tránsito. Que quería ser de Migración. Él me llegó a alcanzar, sí, sí. “¿Qué pasó?, ¿por qué corres tanto?”. “Porque se me hace tarde para llegar al trabajo, mira”. No andaba solo, siempre iba con algunos de los compañeros que iban conmigo a comprar provisión. Lo que sí, que nunca llevábamos vino, nunca nada. “¿Qué andan viendo? Tú no has tomado”. “No señor, llevamos aquí en la cajuela nuestro alimento”. Ya le abría yo la cajuela.

LM: Y, ¿les pedía sus identificaciones?

JR: El *ticket*, el *ticket*. Sí, identificación. Pos ya me conocía, pues estuve mucho tiempo ahí. Y ya hasta me hablaba por mi nombre.

LM: ¿Eran los mismos?

JR: Sí.

LM: Que andaban ellos en la misma zona.

JR: Sí, él anduvo siempre ahí y este, ya me llamaba: “¿Oye qué pasó con tu licencia, Jesús?”. Me decía, muy prudente, mis respetos. Muy buena gente, nunca me

infraccionó. Nunca vi un *ticket*, porque sí, pos como tres veces me llamó la atención.

LM: ¿No era muy dura La Migración?

JR: No, yo no tuve molestias por eso.

LM: ¿Había algún ilegal trabajando por ahí junto con los braceros?

JR: En ese tiempo no. No, en ese tiempo no hubo ilegales. Yo nunca conocí una persona que anduviera ilegal, en esos trabajos, yo no. Estuve donde había mucha gente, ahí en el campo de Riverside. Ahí habíamos como diez mil hombres, era un campo muy grande, era como una colonia de barracas, de dormitorios.

LM: Ahí en Riverside, ¿qué hacía?

JR: Ahí piscaba naranja. Todo esa región es naranja.

LM: Okay.

JR: Sí.

LM: Y, ¿cómo le pagaban ahí la naranja, por hora?

JR: Mire, no, nos pagaban por rejas, por rejas. Pero la verdad no me acuerdo ya cómo. No me acuerdo cómo nos pagaban.

LM: ¿Piscaba muchas rejas?

JR: Pos no muchas, como unas ciento y feria, ciento, sí, no muchas rejas. Porque siempre los árboles, nos tocó algunas huertas muy altas, muy viejos los árboles y

no, pos a mí me tocó mala suerte. Me tocó donde había, pasábamos, ahí víamos huertas renuevas, arbolitos llenos de naranja, bajitos, pero nunca me tocó.

LM: Oiga y del trabajo de regador, ¿cuánto tiempo trabajó como regador?

JR: Mire, acá en, donde estuve con el señor *mister* Brown, ahí trabajé pos en el puro riego hasta que me salí en el [19]58. Salí, entré el [19]56 y...

LM: ¿Entonces el riego fue de sus últimos trabajos?

JR: Pues luego, los primeros meses, porque como le digo, yo estaba enfermo del ojo que me piqué el ojo allí con el algodón y me enseñaron a echar a andar las pipas. Entonces cuando yo ya sané, que me dieron de alta y que ya pude trabajar, que yo dije: “Estoy bien, me siento bien”. Y sí y me dieron mi turno, desde ahí empecé.

LM: ¿Cuántas horas regaba?

JR: Eran doce horas.

LM: Doce horas.

JR: Doce horas el turno, sí.

LM: ¿Era muy grande el rancho?

JR: Pos tenía bastante, sí tenía bastantes acres.

LM: ¿Cuántos acres tendría?

JR: Mire, yo creo que eran como más de mil acres. Su rancho ta muy grande. Sí, pos no quiero mentirle, no estoy seguro de cuántos, pero eran varios, varios

barbechos, que lo mejoramos aquí en México. Varios barbechos, sembradíos grandes. Porque él sembraba una parte de higuierilla, otra parte de algodón, algodón chato también sembraba.

LM: ¿Regaba de día o regaba de noche?

JR: Yo regué casi siempre de noche, tres temporadas de invierno las pasé de noche.

LM: ¿A qué horas empezaba su turno?

JR: A las seis de la tarde y salía a las seis de la mañana.

LM: ¿Era pesado?

JR: Pues sí, porque no podía dormir. Pero yo fui muy inteligente, ¿sabe?, perdonándome la palabra. Yo compré un relojito chiquito, despertador y lo quedé en mi ranchera. Cuando regaba la papa, la papa ya en su rendimiento se le da tres riegos. A las seis de la tarde llegaba yo y cambiaba mi agua. Ése era mi trabajo, cambiaba el agua a las seis. A las once de la noche hacía otro cambio. A las tres de la mañana otro cambio.

LM: ¿Usted calculaba los tiempos?

JR: Traía yo el horario, el reloj, porque le daba la orden el mayordomo.

LM: ¿Qué le decía?

JR: Mira, ya la papa hay que darle un baño ligero, agua ligera, ya que no. Nomás saliendo y esa era la tarea, de estar uno pendiente allá en la salida del surco. Venía uno, ya cuando iba yo me metía, traía siempre mis botas, este, y venía ya a cortar la agua, iba cambiando, iba cambiando. Era un bañito ligero de agua ya cuando ya

estaba en rendimiento la papa. Ya no se riega mucho, ya nomás un ligero riego y así ya, por eso le dan estos tres cambios.

LM: ¿Qué regaba, papa y qué más?

JR: Papa, también tenía alfalfa. La alfalfa la regaba con una paipa [*pipe*] de cuatro pulgadas, las mangueras de cuatro pulgadas. Y la lechuga, lechuga.

LM: La lechuga.

JR: En su tiempo tenía, sembraban mucha lechuga.

LM: Todo ese tipo de riego es diferente, ¿verdad?

JR: Sí, diferente, sí, es diferente.

LM: ¿Le gustaba regar?

JR: Me gustó mucho. Yo trabajé muy a gusto cuando tuve oportunidad de, acá en, cuando me salí de Yuma. Me cambiaron de Yuma, yo andaba en la... como allá lechuguera, como yo ande de, yo era de los desahijadores.

LM: Claro.

JR: No era cortador, yo no era cargador del de eso, de, de lechuga, no, yo era de los de azadoncito cortito.

LM: ¿Cómo es ese trabajo? Cuénteme.

JR: Mire, llegábamos al *field* cuando ya la lechuga estaba chiquita.

JR: Como unos dos pulgadas, tres pulgadas de grandecita y había que desahijarla, quitarle todos los demás, dejar una sola. Con un azadoncito chiquito. Este, con unos, cincuenta, sesenta centímetros así, el manguito. Entonces el azadón era cortito y eso, pos era el desahijador, el la... Ahí en Yuma.

LM: ¿Pegaba fuerte el sol?

JR: Muy fuerte, muy duro, que en la noche casi ni podía uno dormir.

LM: Y, ¿todo el día?

JR: Todo el día.

LM: Agachado.

JR: Todo el día agachado. Sí, todo el día. Éramos los desahijadores, andábamos trabajando todo el día.

LM: ¿Cuánto le pagaban por regar, se acuerda?

JR: Mire, fíjese que no, ya no me acuerdo cuánto era mi, el cheque que me daba la empresa. Porque yo cuando nos cambiaron de Yuma a ese otro rancho que tenía la empresa y otro, otro, grandes, grandes, ranchos grandes, sembradíos de lechuga. Yo, pos yo empecé siempre a lo que iba, agarré mi, los azadoncitos y, ya me agarré el mío y me gustó y empecé yo a entrar al desahije. A ver qué se pasa. Tons pos un dato, oí Stockton, dije: “No, no, pos yo, pos sí, un trabajo mejor”.

LM: Claro.

JR: Desahije y estoy preguntando que quién sabe regar. Necesito diez regadores. Dije: “Yo sé regar”. “¿Ónde regaste, ónde has trabajado?”. “En el riego”. Y ya le dije y

ya tenía todos presente yo el rancho cómo se llamaba y le dije, yo de ese señor, el patrón *mister* Brown.

LM: ¿Cómo se portaba el patrón?

JR: Muy bien. Excelente persona.

LM: ¿Recibió usted buen trato?

JR: Sí, sí muy bueno. Yo los, lo experimenté porque inclusive él me llegó a pagar una necesidad que tuve de venir a México, aquí a Durango. Que mi papá estaba enfermo, que me escribió mi esposa.

LM: Cuénteme, ¿cómo estuvo eso?

JR: Mire, yo tenía, todavía no tenía quince días que había regresado de un permiso que me dio, un permiso de tres semanas, yo creo es lo más que pedí, tres semanas.

LM: ¿Para qué pidió usted ese permiso?

JR: Para venir a ver a mi familia.

LM: ¿Extrañaba?

JR: Pos sí, sí, la verdad que sí. Yo siempre extrañé, yo, ahí precisamente que estuve mucho tiempo, había una señorita, se llamaba Nelly. Así le decían en un trabajo donde iba a la tienda, donde íbamos a comprar provisión, que le nombraban marqueta. A la marqueta, que vamos a la marqueta. Entre los trabajadores que había ahí, había unas muchachas y una de ellas pos sí me, sí me gustaba la muchacha, ¿verdad? Pero nunca le, nunca me animé a volarla, solamente como un

amigo, como una amiga que me atendía, que me despachaba y me decía: “Mira aquí hay esto...”

LM: ¿Era americana ella?

JR: Mexicana.

LM: Mexicana.

JR: Mexicana, pero, muy buen carácter, muy buenos modales. Y este, la que me llegó a decir eso fue la cajera: “Ay, Nelly está que se muere por ti, Jesús”, me dice. Una señora muy joven, también. Dije: “Nomás que pos, no la puedo hacer feliz”, yo le dije a ella. Nelly nunca me, nunca me... No, pos como toda persona, ¿verdad?

LM: Claro.

JR: Muy respetuosa, muy buena muchacha, pero la otra muchacha, la otra señora, sí me llegó a decir el interés que tal vez se le manifestaba, que en mí, pero yo nunca me atreví.

LM: Y es difícil estar, estando allá tanto tiempo solo.

JR: Es difícil, es duro, porque este, pos todo, fíjese que para mí no, yo pasaba el tiempo desapercibido, muy alegre, pegado en mi trabajo, sabiendo qué estaba haciendo, yo nunca tuve pos ilusiones malas, siempre metido en mi trabajo, yo, nunca se me hizo. Llegaba el tiempo que salían algunos así de los trabajadores, porque ya cuando cada año que iba la gente a pisarlos, ya que llevaban las compañías a las cortadoras de lechuga, cuando yo estaba en punto, ya eso, la fruta, la lechuga, el algodón. Toda esa gente llegaba, pos se regresaba, se salían y nosotros ahí, éramos once, once regadores.

LM: Volviendo al tema ese, ¿cómo se comunicaba usted con su familia cuando estaba allá?

JR: Por carta.

LM: ¿Se tardaban mucho las cartas?

JR: No, viera que era el correo muy eficiente.

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos con la entrevista con el señor Jesús Rosales Ríos. Y me decía de, en esa ocasión que tuvo usted que regresar a ver a su familia.

JR: Sí, mire, yo todavía no cumplía la quincena allí, no tenía dinero. Cuando me llegó una carta y de suerte andaba ahí mi patrón y le llamé. Me acerqué a él y le llamé, le dije: “Mire señor, me acaba de llegar una carta donde me dicen que mi padre está enfermo, está grave. Mi esposa me escribió”. Entonces, y me dijo: “Y, ¿luego?, ¿qué, quieres ir?”. “Pos quisiera ir”, le dije, “pero no tengo dinero, pos apenas acabo de empezar a trabajar, ¿no?”. “No”, dijo, “si quieres ir, yo te llevo a Phoenix ahorita mismo, arréglate, arregla tus cosas”.

LM: ¿Qué tan lejos estaban ustedes de Phoenix?

JR: No, pos taba como unos, pos como unos cien, pos póngale unos quinientos metros del rancho donde yo dormía, a donde estaba trabajando en el *field*. Él andaba ahí mirando, sí, va, el rancho y yo lo vi cerca y me acerqué y le dije eso. “No”, dijo. Y habló al mayordomo, él, ahí del carro le habló a [el mayordomo] y vino. Entonces este, me llevaron al, me subí en el *pick-up*, me fui a la casa, arreglé una maletita así ligera. Un cambio de ropa, nada más, mis papeles, mi pasaporte y este y él me llevó a Phoenix y habló ya desde ahí del rancho, traía teléfono en su carro.

Yo pienso que, pos yo llegué a ver hasta cinco patrullas llegar allí al rancho con él a platicar. Yo pienso que él era algo de... Él nunca me dijo: “Yo soy esto”. ¿No? Pero yo por lo que veía, pasaba el avioncito, avionetas por arriba y yo que sí llegué a ir, porque yo corriendo. Era una persona madura, no viejo, una persona muy fuerte.

LM: Claro.

JR: Unos cincuenta años cuando más tendría el hombre, mi patrón, eso calculo yo, pero estaba muy fuerte. Entonces yo llegué a correr al carro porque pitaba, pitaba y entonces este, o el mayordomo me llegó a decir que cuando pitaba el teléfono, pero traía dos teléfonos, a veces estaba hablando con uno y ya cuando llegaba, yo nomás esperaba, yo todavía sabía poquito hablar entonces, el inglés. Porque en, cuando yo despertaba a medio día, había un programa de estudio [de] inglés.

LM: ¿Tenía el radio?

JR: En Phoenix tenía radio. Yo me preocupaba por saber hablar poquito.

LM: Cuénteme de... Lo llevó el patrón a la central.

JR: Me llevó el patrón a la camionera. Pero ya había hablado, ya me había dicho él: “Mira, no hay oportunidad de que te vayas en avión de, en avión a Durango”. “Está muy tarde. Tanto es a tal parte, es ir a Mexicali o a Tijuana o acá a Denver. Para llegar de Denver, hay un avión que llega a Monterrey”. “No”, le dije, “ta lejos Monterrey, está lejos de Durango”. “Nombre, mejor por favor, mejor me voy en autobús”. Y él entró a la oficina, compró el boleto y resulta que era de ida y vuelta, yo lo vi. De ida y vuelta me compró el boleto. Y me dio dinero.

LM: ¿Cuánto le dio?

JR: Me dio \$560 dólares aparte del boleto, de todo.

LM: ¿Usted esperaba...?

JR: Sí.

LM: ¿Que él pagara todo?

JR: No, no, yo no esperaba, yo no me imaginaba, nomás que yo le había manifestado que yo no tenía dinero y me dijo: “¿Quieres? ¿De cuánto le haces?”. “No, con esto, con esto tengo”. Yo sabía que aquí cambiaba el dinero, era, valía entonces, \$12 [pesos] mexicanos.

LM: Y, ¿se vino a ver a su papá?

JR: Me vine a ver a mi papá. Lo vi que se mejoró, le dejé centavitos para que viera el médico y yo me regresé pronto. Vi que él se mejoró pronto y yo me sentí muy responsable, muy agradecido, por esa acción que tuvo mi patrón y yo me regresé. En menos de una semana, yo estaba otra vez allá en Phoenix, allí en la casa.

LM: ¿En alguna ocasión tuvo usted alguna enfermedad, se enfermó, que necesitara servicios médicos, mientras estaba trabajando?

JR: Mire, este, sí estuve, estuve enfermo de una enfermedad que yo extrañaba, que yo nunca había conocido. Estando yo acá en, con la, con la JOBE la compañía la JOBE, la compañía la JOBE, lechuguera. Entonces yo, me ocuparon de, preguntaron quién sabía regar, yo les dije: “Yo sé”. Tonces me emplearon de regador, me sacaron de la cuadrilla en donde andaba y yo me fui a regar. Andando ahí, trabajando de noche, yo trabajaba de noche y uno... Pos hacía frío y me abrigué mucho. Entonces sí sentí malestar en mis partes nobles, en el ano. Yo sentía comezón, malestar y el caso es que yo me rascaba y me sangré. Y un día

este, ya en la mañana que llegaron por mí, ya llevaban a Alfredo, llegaron por mí y... Porque a veces el mayordomo, a veces llegaba por mí primero y a veces con Alfredo y así. Este, no trabajamos juntos, era distante, lejos.

LM: Claro.

JR: No nos víamos [veíamos], si ni siquiera, no había facilidad de vernos. Cada quien tenía que atender lo que estaba, hacía en su trabajo.

LM: Claro.

JR: Hasta en la mañana que iba por nosotros, tons yo le dije ya cuando salimos del comedor, le dije yo a Alfredo que yo sentía malestar ahí.

LM: ¿Alfredo era...?

JR: Era otro regador.

LM: Okay.

JR: Otro regador también de la misma compañía. Entonces él, le dije: “Mira, traigo sangre”. “Ah”, dijo, “oye te está pasando el pantalón, orita que nos sentamos allá”. Y no, pos dijo: “No, son almorranas”. Él sí conocía porque él me dijo así luego luego.

LM: Claro.

JR: “Y, ¿qué es eso?”, le dije yo. “No, pos es una comezón que da en el trasero”. (risas). Entonces, este, dijo: “Cámbiate, cámbiate. Orita yo voy a hacer lo mismo y venimos para hablarle, para pedir un tache de aquí del comedor”. Así lo hice, fui al baño, me lavé y me cambié de ropa.

LM: ¿No había médico en el campo?

JR: No, no había. No, regresamos al campo, taba cerquita el campo, eran unos treinta metros del comedor a donde yo dormía, onde dormía, él dormía en otra barraca. Entonces este, ya salió él, salí yo también, le habló al... Alfredo le habló al cocinero, nos pidieron el taxi, pronto regresó el taxi. Nos fuimos, llegamos al, a con el médico ahí a una clínica.

LM: ¿En dónde fue eso?

JR: Pos yo pienso que, yo no sé si será el nombre ese, pero me parece que se llama Willcox. Está cerca de Agua Prieta, Sonora.

LM: ¿Está en Arizona?

JR: Sí, Arizona, sí, Willcox es el pueblo. Entonces ya él habló, habló, él hablaba inglés muy bien, porque se entiende muy bien. Y el médico me señaló, me dijo él: “Pásale, dice que te va a examinar”. Sí, me subí a la plancha, me bajé mi ropa, me revisó y entonces ya él me dijo: “Fíjate que tas muy inflamado”, dice, “sí son almorranas, como te decía y te van a operar ahorita”. “Oye, y, ¿el trabajo?”. “No, no, despreocúpate, yo le voy a avisar al mayordomo, despreocúpate”. Él estuvo ahí hasta que me operaron, ya cuando me internaron ahí en una recámara, él ya se fue, mi compañero. Dijo: “Ya me voy yo, me voy a dormir. Pero no te preocupes”, dice, “aquí yo, yo voy a estar pendiente, yo mañana vengo saliendo del trabajo, antes de dormirme vengo a darte una vuelta”. Yo no esperé, fíjese, yo me fui en la tarde, yo me sentí bien.

LM: ¿Cuántos días duró ahí?

JR: Yo, el mismo día que me internaron.

LM: ¿Lo operaron?

JR: Me operaron prontito, sí.

LM: ¿En la mañana?

JR: En la mañana. Sí, pos habíamos llegado a las seis de la mañana, entonces a las nueve ya estaba, ya me estaban operando, ¿eh? Y a las cuatro y media de la tarde, iban a ser las cinco de la tarde, yo me pensé que no, que yo no estaba ahí. Me vestí, vi que no estaban las enfermeras por allí y me salí. Como traía dinerillo yo en la bolsa, agarré un taxi y me llevó al campo y ya cuando llegó el mayordomo, yo ya estaba allí. Y que me sale Alfredo y que me ve. “Oye, pero, ¿qué pasó? ¿Por qué te saliste del hospital?”. “Porque ya estoy bien”. “Ay, ¿cómo vas a estar bien?”, dice, “¿cómo vas a estar bien?, si el doctor me dijo que tenías que estarte ahí encamado una semana”.

LM: Una semana.

JR: Sí. “No”, dije, “pos me vine”.

LM: Usted quería trabajar.

JR: Yo quería trabajar y el mayordomo ni se dio cuenta, bueno, él le dijo: “Éste está enfermo”. “Pero no, cállate no le digas de qué”. Pues a mí me daba vergüenza, ¿eh?

LM: Claro.

JR: Y nos fuimos a trabajar y anduve, fíjese, pos como unos cinco días trabajando yo, pero me sentí mal. Sí, me sangraba, entonces me asusté.

LM: ¿Le volvió a sangrar?

JR: Sí, me volvió a sangrar, me asusté y entonces pedí un permiso y me salí a México, me vine para acá para mi casa. Ese sí, contrato que yo le enseñé, ¿verdad? Ese pasaporte que me... Que yo traía allá, yo me lo traje porque no lo entregué el contrato de ese, todo ese tiempo que trabajé tampoco existe, porque no lo saqué.

LM: ¿Ese permiso a quién se lo pidió usted?

JR: Al mayordomo, al mayordomo.

LM: ¿Era para regresar?

JR: Sí. Él solicitó la empresa, a la oficina, ¿verdad? Y él, me dieron un permiso.

LM: Y, ¿se regresó usted a Durango?

JR: Me vine a Durango y vine a mi casa y como no me alivié, ya no volví. Cuando ya me alivié, que me compuse, pos ya me fui para otro lado, pero ahí a esa empresa no volví.

LM: ¿Volvió a regresar a Estados Unidos?

JR: Volví a regresar a Estados Unidos.

LM: ¿A usted le gustó la vida en Estados Unidos?

JR: Me gustó, me gustó la vida en Estados Unidos, porque yo tenía, tenía ambición, yo que formaba un edificio de ilusiones, juntar un dinero para buscar un trabajo

aquí, o buscar un medio de trabajar de... Pos sí, un negocio, algo para trabajar de por sí sin, sin volver a Estados Unidos o sin trabajarle a nadie.

LM: Claro.

JR: Yo pensaba juntar el dinero y este, por eso yo fui, fui porque me estaba yendo muy bien.

LM: Claro.

JR: Mi esposa estaba también muy contenta porque nos veíamos, yo venía de vez en cuando. Cuando ya se me venció mi contrato, venía, pero yo luego me iba otra vez. Me fui seguido, yo en mi casa no estuve siquiera, le puedo decir que ni un mes, aquí.

LM: ¿En cuántos estados trabajó usted allá?

JR: Ay, pos mire, yo a California fui muchas veces.

LM: California.

JR: Sí, porque conozco de por ahí hasta Sacramento, por ahí por el lado de San Joaquín fui varias veces. Estuve cerca de ahí de Fresno. Estuve cerca de Merced, eran pueblitos grandes. Estuve en Modesto, estuve en Turlock, estuve en Manteca, estuve en Vernalis, ése parte de donde, parece que así se llamaba, Vernalis, también.

LM: Pero así de estados, California.

JR: O entonces, este, fui a trabajar también aquí a Texas. Entré dos veces, pero una, el último contrato que entré, no lo cumplí. Porque también se enfermó uno de

nuestros niños y yo me salí, le avisé al patrón. Era yo solo, taba trabajando nomás para él solo. Lo que tenía yo que hacer, pos ahí lo hacía y ya. Pos taba bien, me veían muy bien los señores, tenía familia chica el señor.

LM: ¿Estuvo en California, en Texas?

JR: En Texas, estuve en Colorado, estuve en Wyoming.

LM: Wyoming.

JR: Estuve en Michigan nada más.

LM: Nada más.

JR: Sí, nada más en esos estados me tocó.

LM: Mire, qué bien.

JR: Y donde estuve varias veces, fue, como le digo, ahí por, en Stockton estuve varias veces, porque yo después, cuando estuve en Vernalis, que ese señor ese mayordomo me vio. Para esto el mayordomo... Y que yo no lo disfruté porque me puse a trabajar en la... De cargador y me fue muy bien, me gustó.

LM: Qué bueno.

JR: Porque el siguiente año que fui yo, le vi otra vez a buscar la carga porque se gana uno buena lana en la carga.

LM: ¿Cuántos contratos tuvo usted?

JR: Mire, yo fui veinticuatro veces a Estados Unidos.

LM: Veinticuatro.

JR: Veinticuatro veces, pero los contratos no los procuraba guardar, porque pos no tenía, no valoraba uno, no sabía...

LM: Claro.

JR: Que le iban a hacer falta. Tonces yo nada más de los que tengo, creo que son ocho, nueve.

LM: Mire.

JR: Este, entonces, este, yo en Stockton estuve trabajando dos veces con un, con unos patrones que se apellidaban, bueno, le decían Chiva, que los señores Chiva, eran japoneses. Esos señores tenían la fama ahí de, en esa región, de muy buenos trabajadores. Muchos acres, sembraban tomate, muchos acres porque la prueba estuvo que... Nombre trabajábamos pero cantidad. Arrimaban, fíjese nomás, que eran muy buenas gentes, nos tenían un comedor especial, nos hacían comida especial a nosotros los cargadores, pero ahí fíjese.

LM: ¿Qué les daban de comer?

JR: Nos daban, pos una comida muy buena de como de pescado, muy cara, muy buena que sí, yo conocí porque yo la llegué a comprar. Una comida de pescado, una carne de pescado muy buena. Pollo, pollo rostizado, jamón y carne de puerco, bueno, buenos alimentos.

LM: Claro.

JR: Comida especial nos daban.

LM: ¿Alguna vez tuvo usted algún problema en el trabajo?

JR: No, fíjese que no.

LM: ¿Problema con los compañeros o algo?

JR: No, no, fuimos muy amables todos. Allá se ve uno muy bien.

LM: ¿Hizo buena amistad?

JR: Sí, muy buena amistad. Fíjese yo ahí con los Chiva esos muchachos que me tocó el [19]64. En el [19]64, esos muchachos eran de acá del estado de Michoacán, ellos, me incorporé a ellos y trabajamos muy a gusto. Ese año del [19]64, fue el último año que yo fui porque hasta salí muy cansado. No me lo ha de creer, una cosa increíble pero cierta, no tengo ni por qué mentir. No hay motivos, no tengo ni por qué...

LM: Claro.

JR: Mentir, pero cargamos tanta cantidad de cajas, fueron doce *semi* de novecientas sesenta cajas cada *semi*. Según nos decían ahí los patrones que cada *semi* pesaba veinticinco mil libras, esas novecientas sesenta cajas.

LM: ¿Qué eran los *semi*?

JR: Pos un tráiler grande, la plataforma muy grande, para caberle novecientas sesenta cajas. Esa ocasión, cargamos doce *semi* y tres trocas de trescientas rejas. Una troca de redila grande, como le hicieron, como los torton que decimos ora, pero, en ese tiempo yo no vi que fuera torton, no se usaban todavía en aquellos años, pero sí el *semi* es trocas grandes. El *semi* le cargábamos novecientos sesenta cajas

y a la troca chica le cargábamos trescientas cajas, le cabían. Pos en esa ocasión, en esa temporada, hubo un día que hubo tanta la corrupción ya en el, en el segundo, en el tercer corte del tomate, que fue en opulencia, que la gente, nos completaron dice *semi* entre cuatro, considera usted, de a veinticinco mil libras cada *semi*.

LM: Mucho trabajo.

JR: Ay, salimos, pero ahora sí caíamos muertos de cansados.

LM: Oiga y de pasatiempos, ¿en qué se divertían en su día de descanso?

JR: Pos mire, este, jugaba, yo me arrimaba ahí a jugar que barajas, sí, con quién, no lo sé porque no conozco yo, nunca he sido amante de juegos ni de baraja ni de billar ni de nada. Yo, pos fui siempre dedicado al trabajo. Que yo no le conozco un deporte de nada. Trabajando yo aquí en mi, en mi... Fui muy pobre, nunca me animé a comprar una troca, un *pick-up*. Teniéndolo, pos la oportunidad, yo no sé por qué, bien dice la Sagrada Escritura que la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, ¿eh? Yo a eso, a eso me concreto, a pensar, que Dios no quiere, no quiere, no quiso que yo tuviera algún vehículo, tal vez sería para mi desgracia o de mi familia. Pero oportunidad la tuve, yo siempre anduve en bicicleta. Y acabé mis caderas. Tengo reposición total de caderas. Tengo prótesis en las dos piernas. Si hasta pensara traerle yo una de las radiografías que tengo, donde tengo los fierros que están en mis caderas, pero no tiene caso.

LM: ¿Iban al cine?

JR: Tan sólo con decirle eso.

LM: De vez en cuando.

JR: ¿Mande?

LM: ¿Iban al cine, veían alguna película?

JR: Mire señor, solamente en mis venidas que di de Estados Unidos, llevé a mis hijas tres veces al matiné que le nombran. Una Teatro Principal que ahora ya es otro nombre, ya no es ni teatro ahí, es cine. Otra al Teatro Imperio, no sé si usted lo recuerde, por Constitución. Ahí les llevé dos veces a mis hijas, mis hijos. Nada más tres veces estuve yo con ellas en el cine. A mi esposa nunca se llegó el día de traerla yo a un cine. ¿Por qué? Porque yo siempre fui un hombre muy ocupado, como no tuve escuela, pero tuve una responsabilidad inmensa.

LM: Claro.

JR: Yo tuve que enseñarme a escribir, a hacer cuentas, a hacer cuentas a tal grado de que tuve que enseñarme a cubicar. A cubicar, porque me decían los arquitectos: “Oye pos, te voy a pagar por metros de columna, por metros de traves(?), por metros de loza, metros cúbicos”.

LM: Claro.

JR: Entonces yo tuve que enseñarme y lo supe cuadrar, o sea, metro lineal, metro cuadrado, metro cúbico. Total que siempre estuve yo en mi, en mi escritorio ahí en, ahí en mi casa, metido. Desde que llegaba del trabajo, yo llegué a traer cincuenta y ocho casas de INFONAVIT. A parte de esas que tenía con personas por separado.

LM: Cuénteme de, ya una vez que usted regresó de Estados Unidos, que se quedó en México, ¿cómo fue su vida después de haber sido bracero?

JR: Pues mire, yo me dediqué a mi oficio, albañil.

LM: Albañil.

JR: Sí, yo ya no aspiré. Inclusive en el Cerro Mercado, me llegaron a invitar, porque llegaron a darnos oportunidad a los que habíamos trabajado. En el Cerro Mercado tuve yo un promedio muy bueno. También ahí fuimos primer lugar.

LM: Ah, qué bien.

JR: Entre ochocientos y fracción de trabajadores que habíamos. Nos sometieron una prueba Eser(??). Un ejemplo, una experiencia que yo tuve, de la capacidad del ser humano, yo reconozco que el ser humano, todos tenemos una capacidad muy enorme que Dios no[s] da una fortaleza, fuerte y tenemos oportunidad cada quien en su ramo de experimentarlo. Ahí en el Cerro Mercado yo tuve yo, me llamaron, porque tuve un primer lugar en el manto de carga. Y cargando, yo había embarcado, mi compañero Adolfo que está en la lista, es mi compadre, nos hicimos compadres en 1960, fuimos compadres. Nos conocimos desde el [19]49, 1949 y después del [19]60 nació el último de sus niños y nos dio a bautizar. Entre él y yo cargamos en la mañana una góndola del ferrocarril de sesenta toneladas. Y terminamos, pero empezábamos a las cuatro de la mañana porque nos daban permiso de entrar, fíjese, nomás a los dos.

LM: ¿Eso fue ya después de que regresó?

JR: Después de que regresé yo de allá, fíjese, de Estados Unidos.

LM: Entonces fue albañil y trabajó en el Cerro del Mercado.

JR: En el Cerro del Mercado, porque nos dieron la oportunidad de entrar a los que teníamos ahí un récord.

LM: Claro.

JR: Embarcar, pos estar levantando los... Estar levantando carga ahí.

LM: ¿En qué año se regresó usted de allá ya definitivamente?

JR: El [19]64. El [19]64 fue el último año que yo estuve en Estados Unidos.

LM: Muy bien.

JR: Estuve en Stockton la última vez. Ya de allí yo ya no volví porque me dediqué a trabajar aquí en México.

LM: Muy bien. ¿Alguna vez tuvo inquietud de volver a regresar a Estados Unidos?

JR: Mire, yo me acordaba solamente de mi necesidades, quería tener... Me acordaba de volver a Estados Unidos, pero no hay otra forma más de que de mojado. Pero yo tengo la dirección de los señores Chiva de aquí de Mission, Texas y el número de teléfono. Ellos me lo dieron allá en...

LM: ¿Le ofrecieron trabajo?

JR: Me ofrecieron que si queríamos, que ya no había contratos, eso nos avisaron ellos. "Miren, ya no va a haber contrataciones, si ustedes quieren volver para acá con nosotros, se van a tener unos familiares en Mission. Y esta es una tarjetita, esta es... A cada uno de los trabajadores los que andábamos de cargadores nos dieron una tarjetita con teléfono.

LM: ¿Ellos les iban a dar trabajo?

JR: Ellos nos iban a dar trabajo, pero venían por nosotros aquí a Texas y nos llevaban a California. Eso lo recuerdo perfectamente bien. Y yo nunca me animé, porque no, no me gustó andar escondiéndome, no podía tener...

LM: Claro.

JR: Libertad, yo dije: "Mejor no". Me dediqué a trabajar aquí.

LM: Claro. Ya para finalizar, don Jesús, quiero que me diga, ¿qué significa el término bracero para usted?

JR: El término bracero significa para mí una gran ayuda, una gran ayuda, siempre viví de ese, de ese procedimiento, de esos convenios, de las autoridades. Yo viví mucho, disfruté mucho libremente, porque con mi pasaporte yo andaba allá libre.

LM: Claro.

JR: Digo, pero salíamos nada más al pueblo a comprar provisión, libre en mi trabajo. Yo cuando salía, como le digo, tuve carrito ahí en Arizona y yo siempre anduve muy a gusto, como si anduviera en México. Cosa que después yo ya no me atreví a ir. Para andarme escondiendo, ya no.

LM: Claro.

JR: Entonces para mí el Programa Bracero sí me gustaría que volviera a haber. No para mí, pero para las generaciones que están necesitadas de trabajo sí sería importante ese apoyo de las autoridades gubernamentales. Como dice el señor Presidente de Estados Unidos, como el Gobierno de aquí de nuestro México, que hubiera otra vez otro convenio para que toda la gente en lugar de andarse escondiendo, meterse de mojado, que hubiera un convenio donde todos pudieran con libertad, a trabajar libremente a Estados Unidos.

LM: ¿Qué siente usted de que lo llamen bracero?

JR: Pos siento como un orgullo porque el bracero era que íbamos a prestar nuestros brazos para sacar adelante nuestras familias, pero rogando a Dios que hubiera mucho trabajo allá, para poder ir a remediar nuestras necesidades a Estados Unidos. Eso era, pos eso es lo que yo pienso, que es valor.

LM: ¿Cómo califica usted sus recuerdos de haber trabajado allá, son positivos, son negativos?

JR: Ah, positivos. Yo estuve viviendo muy feliz allá, digo feliz, añorando mi tierra, mi familia, ¿verdá? Sí sufre uno bastante, lo que sea, sí sufre uno la soledad, pero sufre aquél que no tiene a qué dedicarse. El que no tiene trabajo, puede estar pensando en eso, pero el que tiene trabajo, dedica su mente en el trabajo y se le pasa el tiempo, fácil, fácil, eso...

LM: El haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?

JR: Pues sí, porque me hizo más responsable, sí. Porque allá tenía que trabajar, allá se trabaja temprano y se trabaja las horas que haya oportunidad, que haya necesidad y yo nunca le dije no al patrón. A mí me gustó trabajar y eso es muy hermoso. El trabajo dignifica a la persona. Eso es mi punto de vista.

LM: Don Jesús, pues muchas gracias por estos momentos que nos ha compartido, por parte de su vida que nos ha relatado. Le agradecemos mucho que nos haya dado la oportunidad de entrevistarle y de conocer estos aspectos.

JR: Pos de mi parte yo también me siento muy agradecido, que sin merecerlo, el

destino nos ha dado esta oportunidad de conocernos principalmente. Yo lo admiro a usted como persona.

LM: Gracias.

JR: Le pido a Dios, que Dios lo fortalezca, le dé sabiduría sin límite para que usted siga adelante, siga triunfando en su vida, su profesión, su familia, que sea siempre feliz. Yo me da mucho gusto, porque de ayer para acá lo conocí, y es, para mí ha sido una persona muy grata, hemos dialogado y yo me siento muy contento con usted.

LM: Muchas gracias por sus conceptos e igualmente le deseo lo mejor. Con esto vamos a dar por terminada la entrevista.

JR: Bueno, pos muy bien.

LM: Muchas gracias.

JR: Agradece a usted.

Fin de la entrevista